ARTE POETICA

DE

MONSIEUR BOILEAU,

TRADUCIDA AL VERSO CASTELLANO

POR

EL Dr. JOSE MARIA SALAZAR,

QUIEN LA DEDICÓ

AL

SEÑOR JOSE IGNACIO POMBO,

EN EL AÑO DE 1810.

T. V. S.

BOGOTÁ:

Impresa por Valentin Martinez, calle de San-Felipe.

Año de 1828.

Regalo de mi amigo G. Gutierrez.

J. V.

cion de la elocuencia, reine el amor de la verdad, y el gusto de la bella naturaleza, los nombres de estos grandes Maestros estarán siempre en veneracion.

Tuvo Horacio sobre Boileau la ventaja de haberle precedido. Le ha sido necesario al segundo seguir sus mismos pasos, repetir sus principios, y carecer en esta parte del mérito de la invencion. Pero él ha sabido á su turno establecer otros de su propio fondo, que prueban talento orijinal, dar á los antiguos la claridad y estencion posible, y presentar un Arte Poética que puede llamarse el Complemento de la famosa Epístola *ad Pisones*. En ésta se hallan los preceptos tocados, ó mas bien indicados, aunque por una mano maestra: en aquella espuestos y amplificados con no menor gracia y dignidad. Esta es una carta que, por excelente que sea, no deja de ser una carta: aquí habla un amigo á otro con la confianza que inspira la amistad; su estilo no debe ser tan castigado, ni puede emplear ciertos adornos que rehusa el jénero epistolar. Esta al contrario es un Poema largo y sostenido en que el Poeta habla diréctamente á todo el mundo. Escribe con el designio de enseñar; nada es perdonable en esta especie de composicion—sus leyes son demasiado estrechas, él mismo las prescribe, y no debe ser su primer infractor. En aquella veo plantado el jérmen

de los bellos conocimientos; en esta el fruto maduro y sazonado. Haracio, lo mismo que su siglo, dejó lecciones á la posteridad; Boileau, como el suyo, supo recibirlas y perfeccionarlas. El primero puso los cimientos, el segundo edificó sobre ellos un templo á las Musas.

En vez de los muchos y áridos preceptos de tantas retóricas sutiles que oscurecen al entendimiento en lugar de ilustrarlo en sus dudas: en vez de tantas reglas, divisiones y subdivisiones de figuras, de que están recargadas (gracias al Peripato que extendiendo á todos los ramos su fatal influencia, no ha perdonado las letras amenas); yo querría que se enseñase á nuestros jóvenes esta Arte sencilla y luminosa, cuyos principios son aplicables á todas las Artes, porque todas, como se explica el orador romano, están unidas entre sí, y como ligadas por cierto vínculo de parentezco. Aquí se formarían sólidamente, y adquirirían ese temple fino de corazon y espíritu, que es la única regla en materia de gusto para sentirlo y conocerlo.

Con tal objeto he emprendido la traduccion de esta obra, á que fuí vivamente estimulado por dos casas públicas de educacion, en donde se trata de enseñarla á la juventud. Me he ligado bastante al orijinal, y lo he vertido en verso español para que sea mas fácil de retenerse por el atractivo de la harmonía. ¡Pueda este pequeño trabajo, que ciertamente me ha costado tiempo y esfuerzos, acarrear algun bien á las letras, ser acojido con bondad de mis compatriotas, á quienes desearía ser útil de un modo mas sólido, hacerse digno, por el fruto, del ciudadano ilustre á quien se dedica.

ARTE POETICA, &c.

PIENSA en vano subir un mal Poeta
A la elevada cima del Parnaso,
Cuando se empeña temerariamente
En el arte de APOLO soberano:
Si no siente del Cielo la influencia,
Si su estrella al nacer no lo ha formado,
En aquella impotencia retenido,
O de su propio jénio siempre esclavo,
Sordo le viene á ser el mismo Febo,
Y de tardías alas el Pegaso.
Vosotros que seguis del bello injénio,
El camino espinoso y arriesgado,
De un ardor y de un fuego peligroso
Vuestro débil espíritu inflamado;
Y confundiendo al Númen con la rima
Os consumís sin fruto en el trabajo;

Algun Autor muy lleno de su objeto,
No lo sabe dejar hasta agotarlo:
Lo vereis describir menudamente
Las mas pequeñas partes de un palacio,
La fachada pintar desde el principio,
De terrado llevarnos, en terrado,
Y de una grada á un corredor vistoso;
Detallarnos despues el aparato
De sus balcones, balaustres de oro,
Cielos, departamentos ovalados,
Y para usar del técnico lenguaje
Los diversos festones, y Astragalos (c).
Gran parte de su libro he recorrido
Antes de hallar el término deseado,
Hasta que el edificio se limita
En un pensil de flores matizado.
Huid siempre la esteril abundancia:
No os empeñeis en un detalle vano
Fácilmente al espíritu repugna
Todo lo que se dice demasiado;
Nadie sabe escribir sin limitarse;
Mas el miedo de un vicio, de ordinario
En otro no menor nos precipita;
Teme aquel ser humilde, y es hinchado,
Se nos pierde en las nubes; aquel otro
No dá á sus versos un carácter blando
Por no mostrarse débil, ó es obscuro
Las largas difusiones evitando,

O deja su lenguaje muy vacío
Para no parecernos recargado.
Variad, pues, sin cesar vuestro discurso
Si apeteceis del público el aplauso;
Un tono muy igual nos adormece
Aunque sea brillante y elevado:
Para enfadar, parece que ha nacido,
El que uniformes rimas recitando,
Jamas diversifica su lenguaje,
Y es de nuestros oidos el tirano.
¡Feliz él que, en su verso numeroso,
Con voz lijera, con estilo vario,
De lo severo pasa á lo risueño,
Muda en dulce lo grave y sublimado!
¡A su libro querido de los Cielos
Estarán mil lectores anhelando,
Y en casa de Barbin, nuestro librero,
No cesarán las jentes de comprarlo.
Conserve cada estilo su nobleza,
Y en ninguna materia sea bajo.
La falta de razon, y buen sentido,
Introdujo el burlesco descarado (d);
Nos agradó al principio por lo nuevo,
Solo gracias triviales escuchamos,
La licencia en rimar no tuvo freno,
El tono de la feria habló el Parnaso,
Y muy frecuentemente se veía
En tabernero Apolo disfrazado.

El ejemplo del mal es peligroso,
Infectó las provincias, el contajio,
Pasó luego del Pueblo hasta la Corte,
Y se internó despues en los Palacios;
El mismo Asoucy (e) hallaba sus lectores,
El decidor mas necio tuvo aplauso:
Mas la facilidad y estravagancia
Le llegó á disgustar al cortesano,
Aprendió á conocer la grosería,
Distinguió lo sencillo de lo bajo,
Y dejó al morador de la provincia
Con Tifon todavía embelezado.
No manche tal estilo vuestra obra,
Y á Marot en sus chistes imitando
Solamente dejad al Puente-Nuevo (f)
Estos juegos ridículos y bajos:
Ni le sigais los pasos á Brebeuf
Que en su heróica Farsalia ha presentado,
A los montes llorando con el peso
De los muchos Guerreros inmolados.
Sed sencillo con arte en vuestro tono,
Sublime sin orgullo ni aparato,
Agradable y ligero, sin afeite,
Si apeteceis del público el aplauso.
Ofreced al Lector aquello solo
Que pueda complacerlo, y alhagarlo.
Tened por la cadencia y harmonía
Un oido severo, delicado:

Que corte las palabras el sentido.
Notando el hemistiquio, y el descanso;
Que una vocal no impida la corriente
De otras vocales cuyo jiro es blando.
Las palabras se elijen felízmente
Para que ofrezcan musical agrado;
Evitad el concurso aborrecible
De los sonidos ásperos y bajos:
Aun siendo el verso numeroso y lleno,
El pensamiento noble y elevado,
Si al oido le ofende su aspereza,
El espíritu llega á rechazarlo.
Solo en Francia el capricho daba leyes
Al principio infelíz de su Parnaso;
La rima á que en extremo se atendía,
El número y cesura descuidados,
Era el único objeto del Poeta,
Y de todos sus versos el ornato.
Mas de nuestros antiguos romanceros (g)
El arte confusísimo aclarando,
Apareció Villon sobre la Francia
Y este jénero obscuro ha mejorádo.
En los diversos juegos de la rima
Siguió despues Marot sobre sus pasos
Fijando regla cierta á los rondóes,
Ballatas y trioletos inventando.
Despues Ronsard con método distinto
Dictó contrarias leyes al Parnaso,

Formó un arte confuso de su idea,
Y llegó á arrebatarse los sufrajios.
Mas en la edad siguiente aquella Musa
Que en griego y en latin se habia esplicado,
Cuando hablaba en francés, cayó por tierra
Como en desquite del primer aplauso.
Ella vió decaer todo su orgullo,
De su lenguaje el frívolo aparato,
Y á Bertaut y Desportes su caida
Volvió mas retenidos y mas cautos.
Malherbe fué el primero que en la Francia
Hizo reconocer el dulce agrado
De una justa cadencia, el poderio
De un vocablo á su tiempo colocado,
El deber de las Musas, la harmonía,
La verdadera regla del Parnaso,
Por quien al fin descansa nuestro oido,
Y por quien fué el idioma reparado:
Desde entónces un verso inoportuno,
No les sirve á los otros de embarazo,
Y caen las estancias dulcemente—
Con la posible gracia y sin trabajo
Todo el mundo sus leyes reconoce,
Nuestro siglo por él se ha modelado:
¡ Felíz á quien le sirva de modelo,
La claridad, el tino y la pureza,
De sus felices jiros imitando !

Si el

Si el sentido del verso no concibo
Mi espíritu se cansa de buscarlo,
Yo no sigo á un Autor que se estravía,
A quien se halla con pena y con trabajo.
Hay algunos espíritus obscuros
Que de una espesa nube embarazados,
La luz de la razon no los penetra
Ni saben concebir de un modo claro.
Aprended á pensar ántes que todo,
Bien escribimos cuando bien pensamos;
La espresion sigue siempre nuestra idea,
Y lo que se concibe sin trabajo,
Con claridad y método se enuncia,
Y sin dificultad nos esplicamos.
Que sea sobre todo en vuestras obras
El idioma nativo respetado,
En cualquier estravio del injénio
Lo debemos mirar como sagrado:
En vano de un sonido melodioso
Me ofrecereis vosotros el alhago
Si de la frase el término es impropio,
O bien sus jiros al idioma estraños.
De todo solecismo y barbarismo
Huid siempre la pompa y aparato;
El Autor mas divino se degrada
Sino respeta nuestro idioma patrio.
No os precieis de ser prontos en la rima,
Mas trabajad con tiempo y con descanso,

Aunque os urja la órden mas severa;
Es el mas necio orgullo lo contrario (h).
Un estilo que corre con presteza
Y en que la gravedad no se ha cuidado,
Ménos fuerza de espíritu señala,
Que falta de razon, de juicio sano.
A mí me agrada mas un arroyuelo
Que vá con lento y sosegado paso,
Y se desliza por la blanda arena
En un campo de flores matizado;
Que un torrente impetuoso, cuyo curso
No admite ya ribera ni embarazo,
Cuando se precipita con estruendo,
Y cubierto de lodo sobre el fango:
Corred sin tanta prisa en vuestra obra,
Y sin perder aliento en el trabajo,
Pulídla muchas veces, retocadla,
Algo añadiendo, mucho mas borrando.
No basta en un escrito defectuoso,
De muy diversos vicios recargado,
Que los rasgos lijeros del injénio
Lleguen á relucir de cuando en cuando:
Es menester tambien que cada cosa
Ocupe su lugar proporcionado,
Y que el fin y el principio correspondan
Al medio de la obra que formamos;
Que con sútil y delicado arte,
De las partes un todo acomodando,

Jamas nos separemos del objeto
Por ir en busca de un lenguaje raro.
¿Temeis por vuestros versos la censura?
Pues á vosotros mismos criticáos,
La ignorancia se admira de sí misma,
Este es un mal frecuente y ordinario.
Sin orgullo de Autor buscad amigos
Que sepan censurar vuestro trabajo,
Y vuestras faltas combatir con celo;
Mas no es amigo un lisonjero falso
Que os mofa y se divierte cuando alaba:
Buscad mas el consejo que el aplauso.
Un vil adulador esclama siempre,
Lleno de admiracion y de entusiasmo,
¡ Vuestra obra es divina, encantadora !
Un éstasis lo ocupa á cada paso:
No hay alguna palabra que le ofenda:
Ya se entrega á un placer estraordinario,
O llora de emocion y de ternura
El mas fastuoso elojio tributando;
No tiene la verdad este lenguaje,
Ni este aire impetuoso y axaltado!
El verdadero amigo es inflexible,
Exacto siempre, rigoroso y franco;
No os deja en vuestras fáltas satisfecho,
Ni un descuido por él es perdonado:
Coloca en su lugar lo mal dispuesto,
Corta un estilo de énfasis plagado;

Ya el sentido ó la frase le repugna,
O ya un idioma de sintaxis falto;
Si el término es equívoco y obscuro
Os aconseja entónces aclararlo.
Así se esplica el verdadero amigo;
Mas un Autor indócil y obstinado
Se interesa en la gloria de su rima
Sintiéndose en la crítica injuriado.
"Este verso, le dices, es humilde—
"*Perdon, responderá, que es elevado:*
"Esta palabra me parece fria;
"*Pues yo aquí veo el mas hermoso rasgo:*
"Me desagrada el jiro de esta frase,
"*Y ¿cómo el Universo la ha admirado?*"
Así constante siempre en su capricho,
De todo cuanto escribe apasionado,
El que un solo pasaje os desagrade
Es la misma razon de no borrarlo.
Si os dice que la crítica apetece,
Y os confiere un poder ilimitado,
Es una red que os tiende con astucia
Logrando impunemente recitaros.
Os deja satisfecho de su Musa,
Y vá á cansar la turba de los fatuos.
Como necios Autores nuestro siglo,
Necios admiradores siempre ha dado:
En la provincia abundan, en la Corte,
En la casa de un grande, en los palacios;

En París el escrito mas humilde
Siempre ha hallado celosos partidarios
Y un Zote (con la sátira acabemos)
De otro Zote mayor es admirado.

CANTO SEGUNDO.

Como el dia de fiesta una Pastora
De rubíes no carga su cabeza,
Y sin mezclar al oro los diamantes.
Se adorna con mas gracia en la pradera;
Así humilde en su estilo, en su aire amable
Sin una pompa vana é indiscreta
Ha de brillar un elegante Idilio;
Su jiro simple, su espresion risueña,
Huye el fausto de un verso presuntuoso.
Y con una dulzura que embeleza,
Sin aturdir con voces el oido,
La atencion del espíritu despierta.

Mas un mal rimador, en otro estilo,
Con la verbosidad mas indiscreta,
Arrojando la flauta y los oboes,
Toca en medio del campo la trompeta
Con el temor que inspira aquel sonido
Huye Pan á lo espeso de la selva,
Y las Ninfas en medio del espanto,
Bajo del agua esconden su cabeza.
Otro muy abatido en su lenguaje
Jamas olvida el tono de la aldea,
Y en su desagradable y baja rima
Besa el polvo, se humilla hasta la tierra:
Así en lugar de Lícidas y Filis,
Nombres tan propios de una pastorela,
De Ronsard en los góticos idilios
A Toinon y Pierot se nos presentan.
Imitad á Teócrito y Virjilio
Hasta encontrar la verdadera senda:
Que sus obras dictadas por las gracias
Tan llenas de pasion y de terneza,
Sin cesar os ocupen noche y dia:
Allí conocereis de que manera,
Con que arte un buen Autor siempre ha sabido
Descender hasta el campo sin bajeza,
Cantar á Flora, sus alegres prados,
A los Verjeles, á Pomona bella,
El pastoril combate de la flauta,
Del amor la dulcísima violencia,

A Narciso mudando en flor hermosa,
A Dafne en una rústica corteza:
Y el arte con que el bosque y la campiña
Vuelve dignos de un consul el Poe[illegible] (i);
Tal es su fuerza, su poder, su gracia.
Ménos simple, aunque siempre con modestia,
Suelto el cabello, en hábito enlutado,
La Elejía llorosa, lastimera
Jime sobre el sepulcro de quien ama;
Del amor pinta el gozo y la tristeza,
Alguna vez se irrita y amenaza,
A un amante apacigua y lisonjea;
Mas solo quien bien ama, bien se esplica,
El amor le dá reglas al Poeta.
Yo aborrezco esos frívolos Autores,
Cuya Musa forzada, fria y necia,
Cuando mas nos anuncia que se abraza,
Del mas activo yelo se penetra:
Se saben ellos aflijir por arte,
Manifestar locura en aparencia,
Y delirar de amor á sangre fria
Solo para cantar su triste pena.
En frases vanas pintan su transporte,
Ya se carga su cuello de cadenas,
Ya bendicen humildes su martirio,
La prision á que el Cielo los condena,
Y ya se quejan del rigor del hado,
Aunque mas de ellos la razon se queja.

No era sobre ese tono miserable
Que dictaba el amor las rimas bellas
Que el sensible Tibúlo suspiraba;
O las lecciones dulces, hechiceras,
Los preceptos de amar cuando animaba
Del tiernísimo Ovidio la cadencia;
Solo es un corazon bien poseido
Quien dicta á la Eléjia su tristeza.
La Oda con mas brillo y energía
El ambicioso vuelo al Cielo eleva
Y mantiene comercio con los Dioses;
Les abre en Pisa (j) el Circo á los Atletas.
Celebra un vencedor que ya ha llegado
Lleno de polvo al fin de la carrera,
Al fiero Aquiles todo ensangrentado
Del rio Simoente en la ribera,
La victoria de Luís en el Escalda,
Las brillantes acciones de la guerra.
Algunas veces cual aveja activa,
Flores vá á recojer en las praderas,
Canta un festin, las danzas y las risas,
Un beso de la boca de Iris bella,
Quien para dar mas precio á sus favores (k).
Finje hacer una blanda resistencia.
Mas de la Oda el intempestuoso estilo
El desórden del arte siempre emplea.
Jamas de algunos frios rimadores
El flemático espíritu se altera:

Que mé-

[redacted] método observan en su mismo estilo,
Y si cantan de un Héroe las proezas,
Escribiendo la historia de su vida
Del órden de los tiempos no se alejan.
No abandonan su objeto un solo instante;
Si la toma de Dola ellos celebran,
Es forzoso que Lila esté rendida
Y los baluartes de Cou[redacted] en tierra,
Será cual Maseray puntual su Musa
En disponer las cosas de la guerra,
Y será Apolo de su fuego avaro,
Con esta clase humilde de Poetas.
Se dice que este Dios en cierto dia
Que imajinó la caprichosa idea
De apurar de los versos el trabajo
Del Soneto inventó las duras reglas:
Quiso que en dos cuartetos uniformes,
Del mismo metro y en igual cadencia,
Ocho versos hiriesen nuestro oido,
Y que los seis restantes de la pieza
En dos tercetos fuesen divididos;
Proscribió las poéticas licencias,
De las repeticiones el enfado,
De los versos humildes la tibieza;
Y para coronar el Dios su obra
La enriqueció de la mayor belleza.
Un Soneto perfecto, bien formado,
Tiene el lustre y valor de un gran Poema;

Mas en vano trabajan mil Autores,
No renace este Fénix con frecuencia
En Gombaud, Mainárd y Maleville
Dos ó tres entre mil se nos presentan;
En los demas á PELETIER igualan,
Y al espectero Sercy (l) los condena.
Breve resulta ó larga la medida
Cuando se observan leyes tan estrechas.
Mas ligero y ceñido el Epigrama
No es otra cosa que una bella idea
En muy pequeños versos contenida,
Llena de sal, de gracia y agudeza.
Fué de nuestros autores en un tiempo
Ignorada la vana sutileza
Mas llegó por desgracia á nuestra Francia
Desde la Italia que su patria era;
Con avidéz entónces la buscaba
Un vulgo miserable de Poetas,
Cuya turba inundó nuestro Parnaso,
Y que se deslumbró con la apariencia.
Fué conceptuoso el Madrigal sencillo,
El Soneto sublime, la Tragedia (m)
Perdió la majestad que la adornaba,
La elejía lloró con sutileza.
Este mismo lenguaje siempre usaba
El mas famoso Héroe de la escena.
Y un amante perdido suspiraba
Y decia su amor de esta manera.

En el campo se vieron los pastores
Mas fieles á un concepto que á sus bellas
Para esplicarles su pasion y afecto
Dejar el simple tono de la aldea:
Tuvo cada palabra dos sentidos,
En esto consistia la riqueza;
Y como el mal es siempre contajioso,
Este pasó del verso á la elocuencia.
El Abogado en medio del palacio
Usó de tal estilo en sus arengas,
Y el Doctor en la cátedra de CRISTO
Nos predicaba equívocas ideas,
La razon ultrajada abrió los ojos,
Y llegó á desterrar la sutileza
Declarándola infame para siempre
En los discursos y las obras sérias.
Al Epigrama le dejó por gracia
Alguna libertad, mayor franqueza,
Cuando no está el concepto en las palabras
Y brilla á su lugar en las ideas.
Jeneralmente el gusto correjido
Algunos necios en la Corte quedan
Desgraciados é insípidos bufones
Que el juego de palabras nunca dejan.
Es verdad que una Musa en este juego,
Mas una Musa fina y placentera,
Llegar podrá de paso á divertirse
A una vez aplicando dos ideas;

Pero lo hará con tacto delicado,
Rara vez usará de la licencia,
Y sin afectacion al Epigráma
Sabrá adornar de gusto y lijereza.
  Para cada Poéma que se escriba
Hay una propia y natural belleza.
El antiguo Rondó se ha señalado
Por cierto jiro y sencillez risueña.
La Ballata en las rimas se distingue
A sus antiguas máximas sujeta,
Mas elevado el Madrigal respira
La dulzura, el amor y la terneza.
  Por medio de la sátira ofensiva
La verdad á los hombres se presenta
Ella le sirve de arma poderosa
Sin usar la mordaz maledicencia.
El antiguo Lucilo fué el primero
Que ha concebido tan feliz idea,
Ofreciendo el espejo á los Romanos
De los diversos vicios de su era.
Él ha vengado la virtud humilde
De la riqueza dura y altanera,
Y del inicuo en carros conducido,
Al hombre de bondad que está por tierra.
  Mezcló el divino Horacio esta amargura
Con su jovialidad y lijereza,
Nadie fué zote y necio impunemente,
Y desgraciado el nombre de cualquiera.

Que sin romper el metro y la cesura
Podia ocupar su sátira discreta
Persio afectaba en su lenguaje obscuro;
Mas lleno de vigor y fortaleza,
Incluir mas sentidos que palabras,
Multiplicar en todo las ideas.
Juvenal, de un carácter inflexible,
Y educado en los gritos de la escuela,
Su hipérbole ha llevado hasta el estremo,
Y su mordacidad y bilis negra.
Él pinta siempre con pincel activo
Las verdades mas cruel y funestas;
Pero brillan sus obras inmortales
Con sublimes y sólidas bellezas:
O á Sejano la estatua despedáce (n)
El escrito que finje de caprea,
O el consejo de aquellos Senadores
Que al despotismo adulan con bajeza,
Temblan lo con la vista del tirano (o),
Llenos de palidez en su presencia;
O á un ganapan á Mesalina entregue (p)
Para esplicar su liviandad estrema,
Siempre en sus obras el Autor descubre
Todo el fuego que el alma le penetra.
Solamente Regnier entre nosotros
Por tan sabios maestros se modela.
Aunque ahora su estilo es anticuado
Él abunda de gracias siempre nuevas:

¡Felíz Regnier si en su discurso ameno
Excitara al Lector puras ideas,
Y no se resintiera de los sitios
Que el Autor visitaba con frecuencia,
Si en las cínicas rimas de que abunda
A los castos oidos no ofendiera!
El idioma latino en las palabras
Tiene mas libertad, mayor franqueza;
Mas un Lector francés queda ofendido
Si el sentido no guarda la decencia,
Y si la dignidad de las palabras
No modera algun tanto las ideas;
El candor en la sátira me agrada,
No la procacidad y la insolencia.
El Francés, á la sátira inclinado,
Su *Vaudevil* formó de este Poema;
Su carácter lijero aquí retrata
Y *Vaudeviles* canta con frecuencia.
La libertad francesa en este metro,
Hijo de la alegría, se desplega;
Mas evitad el chiste escandaloso,
No sea Dios el objeto de una idea:
Esas burlas que excita el Ateismo
Al chistoso conducen á la *Greba*;
Se necesita el arte, el buen sentido
En las composiciones mas lijeras.
Alguna vez del vino ó de la suerte
Inspirada la Musa mas grosera

A un Linier que de injenio está privado,
Su proteccion y amparo le dispensa.
Mas no os lleveis de tan funesto ejemplo,
No confundais el numen con la vena,
Porque esta cualidad la dá el acaso,
Y es un don de los Cielos la primera;
Cualquier Autor que una cancion escribe,
Hoy aspira á la gloria de Poeta,
Un Soneto compone en cada noche,
Y seis improntus luego que despierta:
Aun será gran milagro en su delirio
Que no imprima sus necias cantinelas,
Por el famoso Nantevil gravado (p)
Y de laurel ceñida su cabeza.

CANTO TERCERO.

No hay serpiente ni monstruo aborrecible
Que no tenga á los ojos atractivo,
Cuando el arte lo imita felizmente.
De un pincel delicado el artificio
Les quita á los objetos lo horroroso,
Los vuelve amables por su colorido.
Así para hechizarnos, la Trajedia
Hace que hablen de Edipo los martirios (q),

Pinta el susto de Orestes parricida,
Y nos mueve á llorar por divertirnos.
Vosotros que en un verso majestuoso,
De noble fuego el corazon movido,
Aspirais á la gloria del teatro
Y disputais el premio apetecido;
¿Nos quereis presentar sobre la escena
Unas obras de mérito esquísito,
Que del público exciten el aplauso,
Y que jamas promuevan el fastidio,
Por mas representadas mas hermosas,
Sin acabar el tiempo su atractivo,
Y á cuya ejecucion siempre agradable
Corra París entero conmovido?
Promoved la pasion en el discurso,
Váleos de su fuerte poderio,
Y con sublime arte manejada
Sepa inflamar un corazon tranquilo.
Si jamas vuestro Númen os inspira,
De un furor agradable poseído,
O de un dulce terror el movimiento
O bien de la piedad el tierno hechizo,
Vuestro saber manifestais en vano;
Será sábio el discurso, pero frio,
Y los espectadores de la escena
De su misma tibieza poseido;
Del retórico esfuerzo fatigados,
Se negará su espíritu á aplaudiros

Conciliarán el sueño con la pieza,
Y serán vuestros críticos malignos:
Agradar y mover es el secreto,
Así en mi alma adquirirás dominio.
La accion de vuestro Drama preparando;
Su materia anunciad desde el principio;
Me rio de un Actor que no se espresa,
E informándome el fin á que ha venido,
No desenvuelve su penosa intriga,
El placer convirtiéndose en martirio.
Querria yo mas bien que me esplicase
El papel de que viene revestido
Diciéndome en voz alta: "*Soy Oreste,*
De Agamenon y Clitemnestra hijo"
Que oirle maravillas recitando
Y añadiendo prodijios á prodijios,
Sin que nada el espíritu perciba
Aturdido con voces el oido:
El asunto ha de ser bien esplicado.
El lugar de la escena siempre fijo
Debe ser en el Drama y señalado,
El tiempo de la accion breve y preciso.
Mas alla de los montes pirinéos
Un rimador incluye sin peligro
Años enteros en un solo dia,
En el acto primero vemos niño
Al Héroe de la pieza, y con asombro
Es al postrero en hombre convertido,

Mas nosotros que siempre nos preciamos
De atender la razon y no el capricho,
Un dia solo y un lugar queremos,
Una accion bien tramada prescribimos.
Mostrad lo verosimil solamente,
Lo que puede sin pena ser creido.
No me mueve una absurda maravilla
Y para mí carece de atractivo:
Suele hasta la verdad, si es increible,
Excitar al espíritu fastidio.
Si no puede algun hecho preseptarse
Deberá ser con arte referido.
Se hieren mas sin duda nuestros ojos
Cuando ven los objetos en sí mismos;
Mas hay cosas que el arte delicado
Conceptúa mas propias del oido.
Crece la turbacion en las escenas
Para inspirar el interés mas vivo,
Y cuando hasta su colmo es apurada
Debe quedar el lazo desunido
Si disuelve la trama de la pieza
Un desenredo fácil, imprevisto,
Si un secreto importante nos descubre
La verdad que ocultaba el artificio:
La sorpresa al espíritu deleita,
Permaneciendo absorto y conmovido.
Solo fué la Tragedia un simple coro,
Muy informe y grosera en su principio,

En donde con la música y el baile
Se entonaba el loor del Dios del vino.
Por lograr de las Ubas la abundancia
Se le ofrecia alegre sacrificio,
Y el mas habil cantor era premiado
Con el don estimable de un cubrito
Práctico luego Tespis el 1.°
En las ciudades tan feliz capricho (r):
Y á sus espectadores divertia
Manchado el rostro con la hez del vino,
En un carro llevando sus Actores
Con muy pobres adornos y atavios.
La invencion de la máscara y el coro
La debe Atenas al famoso Esquilo,
El borceguí tambien de los Actores
Del público teatro el artificio.
El celebrado Sófocles dió vuelo
A su jénio sublime y atrevido
Revistiendo de pompa y harmonía
De los trájicos versos el estilo:
Él introdujo el coro en las acciones
Y llenando la gloria de su siglo
Subió el Griego lenguaje á tanto punto (s)
Que en su cotejo es débil el latino.
Fué de nuestros abuelos el teatro
Largo tiempo en la Francia aborrecido;
Jamas su timidéz les permitia
Que conociesen un placer tan fino.

Se dice que una turba aventurera
De infelices y rudos peregrinos (t),
Dió el primer espectáculo en la Corte (u);
Y que de un celo necio conducidos
Representar solian los Actores
A la Vírjen, los Santos y Dios mismo.
Mas la máscara antigua fué olvidada (v),
Se abandonó del coro el artificio
Y en lugar de la música y el coro
Un violin deleitaba nuestro oido (x).
Luego el amor del teatro se apodera,
Como de los Romanos de aquel siglo,
El amor siempre lleno de ternura
Y tan fecundo en sentimientos finos:
Es ir al corazon derechamente
Pintar de esta pasion el poderio;
Presentad, pues, los Héroes amorosos
Mas no como pastores abatidos:
No ame Aquiles cual Tísis y Fileno,
Ni hagais un Artámenes del gran Ciro,
Sea mas bien el amor en vuestra obra
De los remordimientos combatido,
Una debilidad solo parezca
Y no virtud y rasgo de heroismo.
Huid tambien los Héroes del romance;
El corazon mayor no es siempre el mismo;
No seria tan amable ante mis ojos,
Ménos ardiente, Aquiles, ménos vivo,

Como á una afrenta lágrimas virtiendo;
En estas faltas y pequeños vicios
Reconoce el espíritu gustoso
De la naturaleza los vestijios.
Sea Agamenon altivo, interesado,
A los Dioses Eneas sometido,
Representad así los personajes
Conservad su carácter distintivo,
Y como el clima influye en los humores
Estudiad los paises y los siglos.
Jamas le deis, como el Autor de Clelia,
El carácter francés al Lacio antigüo,
No afemineis al matador de César,
Ni pinteis á Caton galante y fino,
Bajo nombres romanos esponiendo
Un cuadro exacto de nosotros mismos.
Todo error en un frívolo Romance
Si la ficcion deleita es perniticio.
Entónces el rigor es importuno
Mas el teatro requiere mayor juicio,
Guardar los miramientos y las leyes,
Que el gusto y la razon ha establecido.
¿Creais la idea de un nuevo personaje?
De acuerdo debe ir consigo mismo,
Presentándose al fin de la Trajedia
Tal como se le vió desde el principio.
Aquel Autor que se ama demasiado
Es á todos sus Héroes parecido.

Todo es *caso*, en quien *corcon* nos habla,
Y *Culprenede* y *Juba* son los mismos (y)
Mas sabe siempre la naturaleza
Habla cada pasion diverso estilo,
La cólera es altiva, en su lenguaje,
El de la humillacion es abatido.
Que la esposa de Eneas desolada
Ante Ilion, en llamas convendido
No explique dichadamente su querella,
Ni nos describa aquel horrendo sitio
En que *vio* vieto bocas espantosas
Al Tanais, beber el Ponto Euxino (z).
De esta pompa de frívolas palabras
Solo un declamador es siempre amigo;
Llorad primero si quereis mi llanto,
Y en el dolor enseñaos compasivos:
De estas grandes palabras los actores
Se llenarán la boca y el oido,
Mas no parten de un pecho penetrado,
De un corazon que siente su martirio.
Es el teatro muy fértil en censores,
Un vasto campo lleno de peligros;
No hace un Autor muy fáciles conquistas,
Y dispuestas las bocas á los silvos
Se le trata de fátuo, de ignorante,
Pues se ha comprado este derecho
Para agradar emplee mil manejos,
Ya debe ser sublime, ya abatido,

Fácil, profundo, sólido, agradable,
Y en nobles sentimientos espresivo:
Que sin cesar nuestra atencion despierte,
Corriendo de prodijios en prodijios:
Retenga la memoria cuanto diga,
Y de todo conserve los vestijios;
Así obra la Trajedia, así se esplica,
Rementada con vuelo mas activo
Con aire mas grandioso la Epopeya;
Emplea la ficcion y los prodijios
En el relato de una accion difusa:
Nos brinda á cada pasa mil hechizos;
Todo bajo su influjo es animado,
A todo le dá ser, cuerpo, sentido.
Convierte las virtudes en deidades,
Minerva es la prudencia y el buen juicio,
Y Venus la belleza encantadora;
No es de un vapor el trueno producido,
Es Júpiter armado contra el suelo
Quien produce los rayos encendidos,
La tempestad terrible al marinero,
Es Neptuno que el Mar ha conmovido,
Eco no es un sonido que se forma,
Mas la llorosa Ninfa de Narciso.
Así con esta série de ficciones
El Poeta inventando á su capricho,
Todo la adorna, eleva y engrandece
Bajo del mas hermoso colorido,

Las flores nacen bajo de su mano.
Que Eneas por los vientos impelido,
La borrasca ajitando sus bajeles,
Llegue á abordar al africano asilo,
Ordinaria aventura me parece,
Y un golpe de fortuna conocido:
Mas que Juno, constante en sus furores,
Persiga á los Troyanos fujitivos,
Que Eolo en su favor desencadene
Los vientos en Eolia comprimidos;
Que Neptuno colérico aparezca
Para aliviar á Eneas afligido,
Calmando con su voz el Mar furioso,
Librando los bajeles del peligro,
Que formidables sirtes les preparan;
Este es un espectaculo imprevisto,
Sorpresa causa y la atencion despierta.
Falto el verso de tales atractivos
Languido llega á ser, inanimado,
De fuerza y de vigor destituido
La Poesía es muerta y el Poeta [1]
Mas bien parece un orador tranquilo,
Un frio historiador y fabuloso,
Que de las Musas verdadero hijo.
Hay algunos Autores preocupados
Que en vez de estos adornos recibidos;
A los Santos, á Dios, á sus Profetas
Llegan á introducir en sus escritos,

Representados como aquellos Dioses
Que el Poético Númen se ha finjido:
Solo á Astarot y Belsebut nos pintan,
O Lúcifer el padre del abismo.
Los misterios terribles de un cristiano
No deben ser objetos tan festivos:
Solo le ofrece al alma el Evanjelio
Penitencia y tormentos merecidos,
Y la culpable mezcla de ficciones
Les dá el mas fabuloso colorido.
Tambien es un objeto aborrecible,
De esponerse á los ojos nada digno,
A un Lúcifer ahullando contra el Cielo [2],
Que pretende eclipsar la gloria y brillo,
Del Héroe soberano; y con asombro
Disputa la victoria con Dios mismo.
Se me dirá que el Taso con suceso
Empleó tales ficciones á su arbitrio,
No critico yo ahora aquel gran jénio
Que fué la gloria y timbre de su siglo:
Mas no fuera su libro honor de Italia
Si en oracion su Héroe de continuo
Con Satanás pasará disputando,
Y si al asunto grave que ha elejido
No le diese Tancredo y su Clorinda
Renaud y Argante un bello colorido.
En cristianas materias desapruebo
De la fábula antigua los delirios.

En pinturas profanas y risueñas
Ella obtiene un lugar muy distinguido.
Quererla desterrar enteramente,
Quitar á los Tritones el asilo
De las saladas aguas, la Zampoña,
A Pan, Dios de las selvas, el dominio
De las Parcas letales, su tijera
Que de la vida corta el débil hilo,
Y la barca fatal en que al Monarca
Pasa Caron, y al débil pastorillo:
Es por un vano escrúpulo alarmarse.
Pretender agradar sin atractivo.
Se prescribe pintar á la Prudencia
Y dar á Témis el sublime signo
De la Benda y Balanza, presentarnos
A la guerra con ojos encendidos;
Y con frente de bronce al veloz tiempo
Que un relox lleva y corre fujitivo:
Se destierra la sábia alegoría
Como culpable en todos los escritos
Por el influjo de este falso celo;
Mas nosotros dejemos aplaudirlo
De su piadoso error, abandonemos
Un terror que el mal gusto ha producido
Ni seamos cristianos fábulosos
Que en vanas ilusiones sumerjidos
Al Dios de la Verdad en las ficciones
Confundamos con frívolos prodijios.

La fábula al espíritu deleita.
Para el verso sus nombres han nacido;
Agamenon, Ulises, Menelao,
Paris, Héctor, Eneas fujitivo,
Idomeneo, Orestes y esa Helena;
Que fué de tantos males el motivo,
Por un Poeta en vez de tales Héroes,
De Quildebrand el nombre fué elejido,
Siendo el Poeta bárbaro ó burlesco
Por un sonido fuerte ó de capricho.
Quereis por largo tiempo complacerme
Y no causarme tedio ni fastidio?
Elejid, pues, un Héroe que yo ame,
Y que me excite el interés mas vivo,
Magnífico, en virtudes, valeroso,
Que hasta en sus faltas muestre su heroismo,
Cuyos hechos moviendo la sorpresa
Sean de la atencion objeto digno,
Cual César, Alejandro, Luís el Grande;
No como Polinice, el enemigo
De su pérfido hermano; las hazañas,
Cuando vulgares son, pierden su brillo,
No cargueis de incidentes la materia,
Que es de vuestra pobreza dar indicio;
Para llenar la Iliada toda entera
La cólera de Aquiles dió motivo.
Narrad con precision y con viveza,
Y sed en describir pomposo y rico;

Así el verso desplega su elegancia,
Circunstancias puëriles no admitimos.
No imiteis aquel loco [3] cuya pluma,
Describiendo los Mares divididos,
Entre-abiertas las Ondas, y al Hebreo
Que se salvó del yugo mas inicuo;
Coloca en mil ventanas á los Peces [4]
Para que vean al feliz caudillo
Pinta un pequeño niño retozando
Encima de la arena complacido,
Una concha á su madre presentando;
¿Hay Autor mas pesado, mas prolijo?
Justamente estendida vuestra obra,
Sëa el exordio natural, sencillo:
No subais al principio en el Pegaso
Ni griteis como un trueno del Olimpo,
"Yo canto al vencedor de vencedores." [5]
¿Qué seguirá despues de tales gritos?
—Hallábase de parto la montaña,
Y nos ha dado á luz un ratoncillo,—
¿No agrada mas aquel Autor sublime
Que sin hacer esfuerzos escesivos,
Nos dice con un tono harmonïoso
Y al mismo tiempo fácil y sencillo;
"Canto las armas y el varon piadoso
Que á la Italia el primero conducido
Ha llegado á los campos de Lavinia,
Desde el confin de Troya fujitivo?"

Poco promete para darnos mucho,
No se quiere inflamar desde el principio;
Mas lo vereis bien presto prodigando
Los mayores milagros y prodijios
Pronunciar los oráculos del Lacio,
Vaticinar á Roma su destino,
Presentar de Aqueronte los horrores,
Y los negros torrentes del Estijio.
Y á los Romanos Césares vagando
En la felíz morada del Elíseo.
Alegrad con figuras vuestra obra,
Que todo sea imájen, colorido,
Se puede ser pomposo y placentero
Y cansa á veces el sublime estilo.
Me agradan mas las fábulas de Ariosto
Que un Autor arreglado, pero frio;
Sin quitarle la mano de las gracias
El sobrecejo ni el temor sombrio
Del arte de agradar el padre Homero,
Por la naturaleza fué instruido,
Y para armarse del mayor encanto,
Ha despojado á Venus de su cinto [6].
Su libro es el tesoro de las gracias,
Todo adquiere en sus manos atractivo,
Y se convierte en oro lo que toca:
El nos divierte siempre sin fastidio,
Un dulce fuego anima su discurso;
Jamas se ocupa en largos estravios,

No hay un órden metódico en sus versos;
Se dispone el asunto por sí mismo;
Todo en él se prepara sin esfuerzo,
Camina la palabra al punto fijo
Y al acontecimiento señalado.
Si amais sinceramente los escritos
De este jénio inmortal, y sus bellezas,
Vuestro estudio su tiempo no ha perdido.
Un Poeta escelente en que se observe
Un método felíz, jamas ha sido
Ensayo de aprendíz y principiante,
La obra del momento ó del capricho;
Pero muy diariamente en nuestro suelo
Un Poeta sin arte y sin principios,
Casualmente inflamado para su estro,
De quimérico orgullo poseido,
Toma en su mano la trompeta heróica,
Y en su verso sin regla dirijido
Solo por saltos la espresion eleva,
Privado de razon, saber y juicio.
Falto el fuego de pábulo, se estingue;
Si el Público pretende disuadirlo,
Si su aparente mérito desprecia,
Lo vereis aplaudirse por sí mismo,
Y ofrecerse el incienso por su mano.
El se compara á Homero y á Virjilio;
El primero es ignoble en sus ficciones,
Falta al segundo espíritu inventivo;

Si el siglo tal sentencia desaprueba,
De la posteridad invoca el juicio;
El espera que el gusto resucite
Para ofrecer al mundo sus escritos;
Mas entre tanto, ¡suerte dolorosa!
Irán á sepultarse de continuo
Al almacen obscuro del Librero,
Sufriendo por el polvo su esterminio.
Pero yo me olvidaba de mi objeto
Y en pintura de Autores me estravio.
Nació en Atenas la Comedia antigua,
Cuando se vió la suerte y el destino
Del trájico espectáculo, y el Griego,
De la placentería, siempre amigo,
Destilaba el veneno mas amargo
Hiriendo las personas, no los vicios:
Entendimiento, honor, sabiduría,
Nada se libertaba de sus tiros.
A un Poeta aprobado por el pueblo
Se le pagaba entónces el servicio
De burlarse del mérito en la escena
Y fué el objeto Sócrates divino,
En un coro de nubes presentado [7],
Atrayendo del público los silvos;
Detuvo al fin su curso la licencia:
El majistrado por su noble oficio
Hizo mas circunspectos los Poetas
Prohibiendo señalar, por un edicto

Los nombres y semblantes; de esta suerte
Depuso el teatro su furor antiguo.
La Comedia rió sin amargura,
Sin derramar la hiel supo instruirnos
En el verso inocente de Menandro;
Vió cada cual la copia de sí mismo
En este nuevo espejo, y retratado
Se observó con placer sin advertirlo:
Rió un avaro de la fiel pintura
De otro avaro copiado por su estilo,
Y mil veces un fátuo se burlaba
De la cópia perfecta de su juicio.
El principal estudio del que intenta
El aplauso del cómico ejercicio
Es la naturaleza; quien vé al hombre
Con espíritu sábio y reflexivo;
El que ha sabido penetrar el fondo
De tantos corazones escondidos,
Lo que es un fatuo, un pródigo, un avaro
El furor de los celos, sus caprichos,
Sabrá representarlos felízmente,
Darles su propia accion, habla y sentido:
Ofreced, pues, imájenes sencillas,
Dad á las cosas el color mas vivo,
Pintad con propiedad los carácteres,
Que la naturaleza de continuo
Dá graciosos retratos, en cada alma
Se observan ciertos rasgos distintivos,

Una nada y un jesto los descubre;
Mas conocerlos pide tacto fino.
Todo el curso del tiempo lo varía,
Cede hasta nuestro humor á su dominio;
Y tiene cada edad ciertos placeres
Sus costumbres, su espíritu, sus vicios.
Es el jóven ardiente en sus ideas,
Vano en hablar, lijero en sus caprichos,
Ansia el placer, evita la censura,
Recibe fácil la impresion del vicio.
La edad viril, madura y reflexiva,
Se abre de los honores el camino;
Intriga, con los grandes se insinua,
Contra todos los golpes del destino
Se sabe mantener; y lo futuro
Calcula en lo presente con buen juicio.
Busca tesoros para que otro goce;
La vejez enfadosa con ahinco,
Es siempre en sus designios temerosa,
En todo lleva un paso lento y frio,
Alaba el tiempo de su edad pasada,
Vé al presente con ojos compasivos,
Y del jóven condena los placeres,
Porque no encuentra en ellos atractivo.
Jamas se esplique el jóven como anciano,
Ni el anciano cual jóven atrevido;
Hable cada persona su lenguaje,
Y tenga cada Actor su propio estilo.

Estudiad las ciudades y la Corte,
Y encontrareis modelos infinitos;
Tal fué el primer estudio de Molière,
Y con él ilustrando sus escritos
Fuera acaso el primero de su arte,
Si de la hez del público, enemigo,
No hubiese alguna vez abandonado
Por lo burlesco, lo agradable y fino;
Si conservase siempre su decoro,
Y de Ferencio el delicado estilo.
Sin un aire de farsa vergonzosa
De su mérito ilustre poco digno:
Mas al ver á Escarpin sobre la escena
Con un saco ridículo vestido,
No el Autor del Misántropo aparece [3],
Ni reconozco de Molière el juicio.
Es enemiga siempre la Comedia
De trájicos dolores y suspiros;
Mas tampoco deleita al populacho
Con frases bajas ni grosero estilo.
Es menester un chiste delicado,
No dejar en la escena algun vacio
En una accion por la razon guiado,
Buen desenlace, nudo bien tejido;
Un lenguaje apropósito variado,
Los discursos graciosos y festivos,
Pasiones finamente manejadas,
Y de escenas un órden sucesivo.

Buscad, Autores, la naturaleza,
Y emplead hasta en el chiste el buen sentido.
Contemplad en Terencio cómo un padre [8]
Corrije la imprudencia de su hijo;
Con que aire escucha éste sus lecciones,
Y como corre, del amor perdido,
A olvidar en el seno de su amante
El consejo poco ántes recibido:
Esta no es una copia ni un retrato,
Es el hombre, el amante, el padre, el hijo.
Gusta de aquel Autor que en el teátro,
Sin degradar el cómico ejercicio,
Ni chocar la razon, por ella agrada.
Pero si con equívocos lascivos.
O bajamente quiere deleitarme
Que vaya al Puente-Nuevo, propio sitio,
Para dar que reir con sus patrañas
A todos los Lacayos reunidos.

CANTO CUARTO.

Se dice con verdad que en otro tiempo
Allá en Florencia un Médico vivia,
Sábio hablador y célebre asesino
Que causaba la pública desdicha;

Continuamente el hijo horfanecido
Le pedia á su padre, ya sin vida,
Y por algun hermano envenenado,
Otro hermano sus lágrimas vertía.
Muere aquel de su sangre ya privado,
Este sufre del *sen* la purga activa;
Ya la Jaqueca en frenesí convierte,
O ya muda la reuma en pleurecía.
Dejó en fin la ciudad, mas detestado
Por todos los paises que corria:
De muchos muertos le quedó un amigo,
Que en su casa le dió franca acojida.
Un rico Abate que en la arquitectura
Hallaba su pasion y sus delicias,
Y para este Arte el Médico nacido,
En la materia cual Mansard se esplica,
Ya la fachada de un salon condena,
Ya al vestíbulo obscuro le designa
Otro sitio mas propio y ventajoso,
O la escalera mal le parecía.
El talento su amigo le descubre,
Y á su Albañil la idea participa;
Este le oye, lo aplaude y se corrije;
Y para concluir tal maravilla,
Su arte inhumano el asesino deja,
Y en la escuadra y la regla convertida
De Galeno la ciencia sospechosa,
El que ántes degradó la Medicina

Es honor de la bella Arquitectura.
Para nosotros la leccion es viva;
Sed Albañil, si vuestro injenio es este,
Y estimado en un Arte tan precisa,
Y no escritor comun, vulgar Poeta,
Se sufre en lo demas la mediania.
Hay en las Artes grados diferentes,
Y honor se halla en las segundas líneas;
Mas estos grados varios no conserva
El peligroso Arte de la rima;
Es lo mismo lo peor que lo mediocre;
Es detestable toda pluma fria:
Igualmente al lector Boyer enfada [9],
Que el molesto Pinchene lo fastidia.
Y así como á Rampal y Ménardière
Ningun Lector su tiempo les dedica,
Magnon(10,) Souhait(11), Corbin(12), y Lamordière(13),
Corrieron todos una suerte misma.
A lo ménos un loco nos divierte,
Y á reir de sus gracias, nos excita;
Mas un frio escritor nos causa enfado;
Así Motin nos hiela con sus rimas
Miéntras de Bergerac** nos entretienen
La estravagancia, burlas y osadía.
No os embriagueis de aplausos lisonjeros
Que la admirada multitud prodiga,
Gritando á cada paso en la lectura
¡O prodijio del Arte, ó maravilla!

Agrada algun escrito al recitarse,
Y si á la faz del Público se mira
No sostiene su vista penetrante [14]:
La trájica aventura y la desdicha
De muchos escritores no ignoramos;
De Gombaud la suerte es bien sabida.
A todo el Mundo consultad atento
Porque hasta el necio un buen consejo dicta;
No querais recitar en todas partes
Cuando Apolo los versos os inspira.
Guardaos de imitar á aquel furioso [15]
Que si lo saludamos nos recita,
Y persigue en la calle al pasajero
Con el tono harmonioso de su rima;
No hay Templo aun á los Santos consagrado [16]
Que á cubierto nos ponga de sus miras.
Ya os lo he dicho: gustad de la censura
Si la sana razon es quien la dicta;
Someteos sin réplica á su imperio,
Mas no cedais á críticas malignas.
Un sútil ignorante poseido
De aquella vanidad que lo domina,
A toda pieza ataca injustamente,
Crítica la nobleza, la osadía
De los mas bellos versos, los discursos
Y los razonamientos desestima;
Su jénio en falsos juicios se recrea
Y su débil razon obscurecida,

Cuando mas de tinieblas se rodea,
Piensa que nada escapa de su vista.
Son sin duda temibles sus consejos,
Y quien ciego á su voto se confía,
Cuando piensa que huye de un escollo,
En medio de la Mar se precipita.
Sólido es un censor y provechoso,
Cuando el saber y el gusto lo ilumina;
Y si al buril seguro de su juicio
Nada hay que le escape ni resista,
Las ridículas dudas él aclara;
Elevacion infunde y enerjía
A un espíritu débil; nos enseña
Con qué vuelo feliz, con qué osadía
Llega á pasar los límites del Arte,
Y abandona la senda establecida
Un jénio vigoroso: ¡Mas que raro!
Es hallar un censor de tales miras:
Juzga alguno las obras neciamente,
Aunque brilla en el Arte de la rima;
Ni distingue á Lucano de Virjilio,
Aunque su vena la ciudad admira.
Atented, escritores, mis consejos:
¿Nos quereis ofrecer ficciones ricas,
Y en la invencion mas bella señalaros?
Que vuestra Musa, sábia y reflexiva,
Una la utilidad con el deleite:
Jamas perdais la solidéz de vista;

Sin ella el Lector sábio se disgusta,
Porque hasta en el placer la solicita.
El alma en los escritos retratada
Nuestras costumbres, sin querer, se pintan;
No degradeis jamas vuestro concepto
De ella esponiendo imájenes indignas.
Yo desprecio un Autor, si es peligroso,
Si vende la virtud por torpes rimas,
O con infamia, del honor desierta
Y el amor de los vicios nos inspira.
Mas nó por esto la opinion apruebo
De esas almas adustas y mezquinas
Que las mas puras obras condenando,
Porque por ellas el amor se esplica,
Privan la escena de tan rico ornato,
Y aun encuentran veneno en las caricias
De Jimena y Rodrigo, esposos fieles:
El amor ménos puro, si se esplica
Bajo la castidad y la decencia,
Ideas vergonzosas nunca excita.
Jime Dido infeliz, y sus encantos
Tienen precio mayor al alma mia;
Ella condena con razon sus faltas,
Y sus lágrimas tiernas participan.
En su inocente verso los sentidos
Un Autor virtuoso nos hechiza,
Y no enciende una llama delincuente,
Ni al corazon corrompe con malicia;

De ésta siempre la rima se resiente.
Aun que el mas noble injénio la dirija;
Reine pues la verdad en vuestro pecho,
Y sea en los escritos vuestra guía.
Sobre todo evitad los bajos celos
Que los jénios vulgares siempre abrigan:
No es éste un vicio de escritor sublime,
Y en la mediocridad solo se mira:
Rival ella del mérito brillante
En los Palacios sin cesar intriga,
Y adulando á los Grandes de la Corte,
Para igualarle, á deprimirlo aspira:
No descendamos á tan bajos medios
Pretendiendo el honor por torpes vías.
Ni sea el verso vuestro oficio solo,
Cultivad la amistad, la fé sencilla;
Vivir y ser sociable es lo primero,
Aunque tambien al buen Autor se estima.
Sea la gloria el objeto del trabajo
De un ilustre escritor, y no las miras
De un sórdido interés, un torpe lucro;
Porque puede, es verdad, sin ignominia
Disfrutar su lejítimo tributo
Quien á tan noble empleo se dedica;
Mas no puedo sufrir esos Autores
Que del honor y gloria se fastidian,
Y devorados de la sed del oro,
A un Librero su Apolo subordinan,

Convirtiendo en oficio mercenario
El arte mas sublime y mas divina.
La razon en un tiempo estuvo muda,
Y con su voz al orbe no instruía,
Ni leyes enseñaba á los humanos;
Como fieras el pasto apetecían
Errantes por las selvas, y el impulso
De una naturaleza envilecida
Era el norte de todas sus acciones:
El homicidio impune se ejercía,
Siendo el derecho y la equidad, la fuerza;
Mas del discurso humano la harmonía
Llegó en fin á poner bajo su imperio
Tan groseras costumbres y sencillas,
Y á los hombres dispersos por las selvas
Reunió en sociedad dulce y benigna,
Los baluartes y muros construyendo,
En que están las ciudades contenidas.
Al crímen espantó con el suplicio,
Refrenando su fuerza y osadía;
Y puso en la tutela de las leyes
A la inocencia débil oprimida.
Este fué el fruto, el órden y el concierto,
Que produjo al nacer la Poesía,
Y á los primeros versos fué debido;
De aquí la tradicion tan recibida
De aquel Orfeo que con blando acento
A los montes de Tracía conmovía,

Deponiendo los Tigres su fiereza
Y todos los impulsos de su ira;
De aquel Anfion que construyó los muros
De la famosa Tebas, impelidas
En órden regular las piedras duras
Bajo la consonancia de su lira.
En verso los oráculos del Cielo
A los humildes pueblos se esponian:
La antigua relijion les anunciaba
El Ministro del Templo y de la ira,
De los supremos Dioses inspirado
Por el Númen de Apolo; y conmovida
Su alma en divino terror, en verso hablaba,
Y al mismo Dios de intérprete servia.
Nacieron luego, para honor del mundo,
Los Héroes grandes de la edad antigua,
Y Homero con sus versos el deseo
De las nobles acciones infundía:
Despues Hesiodo con sencillo acento
Cantó el Campo, sus bienes, sus delicias;
Y la tierra obediente á sus lecciones
Producía mas pronto las espigas.
Anunciada tambien á los mortales
Ha sido en verso la sabiduría
En mil escritos célebres, sus reglas
Por medio del oido dirijidas,
Iban al corazon derechamente,
Y todos los espíritus sentian

Los divinos preceptos de que abunda;
Así fueron las Musas acojidas
En la sensible Grecia, recibiendo
Por los diversos bienes que ofrecian
El incienso mas puro y reverente,
Y altares en su gloria se erijian,
En donde tributaban los mortales
Humilde culto, adoracion sumisa.
Mas cuando ya el Parnaso degradado
No se acordó de su nobleza antigua,
Y la indijencia trajo la bajeza
Del interés, el lucro y la codicia,
Los espiritus todos infectados
Del contajio del mal; ¡con qué osadía
Manchó las obras la mentira infame!
¡Qué miseros escritos producía
Llegando á traficar con las palabras,
Para aprobio del Arte y su ignominia!
No os mancheis con un vicio tan grosero,
Y si os vence del oro la codicia
Con atractivo y fuerza poderosa,
Evitad del Parnaso las orillas.
Huid de estos lugares encantados
Que fecundan sus aguas cristalinas:
No es en ellos que habita la riqueza;
Un premio superior se nos destina,
Nombre, gloria, laureles inmortales,
Hé aquí la recompensa merecida,

Con que al sábio mayor compensa Apolo,
Y premia del guerrero las fatigas.
Diráse con razon que aquella Musa
A quien el hambre oprime y martiriza,
De solo humo subsistir no puede,
Y que el Autor que ayuna todo un dia
No gusta por la tarde del paseo
A que Helion nos llama y nos convida.
Bebía Horacio un vino delicioso,
E inflamado las Menades veía,
Y no cual Coletet sonetos daba
Para aplacar de la hambre la fatiga:
Mas, ¿cuando entre nosotros la desgracia
En tal grado al Parnaso tiraniza?
¿Qué tenemos en medio de este siglo
En que se hallan las Artes acojidas
Bajo la luz de un Astro favorable,
Y en que la providencia compasiva
De un Príncipe ilustrado no permite
Que el mérito conozca la desdicha?
Musas dictad su gloria á vuestros hijos;
Las lecciones mas sábias y espresivas
No valen para ellos cual su nombre.
Sostengan de su jénio la osadía
El noble Autor del Cid, y los Horacios
Bajo del real auspicio que lo anima.
Reproduzca Racine á cada paso
Nuevos prodijios, nuevas maravillas,

Y en tal modelo forme los retratos
De los héroes que al público destina.
Con su nombre cantado por las bellas,
De una voz melodiosa y espresiva,
La sociedad alegre Benserade,
Y divierta la buena compañía;
Y Segrais, festivo y placentero,
Los dardos del Epígrama despida,
O nos vuelva á las selvas encantadas
Por medio de la Égloga sencilla.
Mas, ¿qué Rival dichoso de Virjilio
Conducirá del Rin á las orillas
A este Alcides nuevo, cuyo nombre
A todos sus contrarios intimida?
¿Quién moverá los árboles, las rocas
A la voz acordada de su lira
Con el ruido inmortal de sus hazañas,
Y cantará del Bátavo la ruina?
Del Bátavo perdido en la borrasca
Que en el agua se arroja y precipita
Por huir del naufrajio que le espera?
¿O aquellos batallones que en las ruinas
De Martricht se sepultan, y el asalto
A que desde la Aurora se encamina?
Miéntras yo hablo, una reciente gloria
A acompañar la marcha nos convida
Del veloz vencedor hasta los Alpes.
Ya Dola, ya Salins yacen rendidas

Debajo de su yugo irresistible:
Beanzon humeante y encendida
Cede por fin al ímpetu del fuego.
¿En dónde están las huestes enemigas?
¿En dónde aquellas ligas formidables
Que tantos diques oponer debian
A un torrente que todo lo arrebata?
Es, volviendo la espalda fujitiva,
¿Qué piensan ellos detener su paso,
O triunfo juzgan evitar su ira?
¡Qué baluartes caidos por el suelo
¡Qué ciudades forzadas y rendidas!
¡Qué copiosa cosecha de laureles
En aquella jornada participa!
Apurad, ó Poetas, vuestro injénio
Para cantar acciones tan lucidas;
Un acento vulgar no corresponde;
De superior esfuerzo necesita.
Yo que siempre á la sátira inclinado,
Aun no toco la trompa ni la lira,
Os seguiré hasta el campo de la gloria
Para animar allí vuestra osadía.
Desde mi juventud amo el Parnaso,
Y era el divino Horacio mis delicias;
Yo os iré á presentar estas lecciones
Para que halleis en ellas vuestra guia.
Os mostraré de lejos la corona,
El premio que al Poeta se destina,

Y vuestro jénio entónces inflamado,
Recobrará mas fuerza y enerjía.
Mas perdonad, tambien, si arrebatado
Por este mismo celo que me anima,
Vuestros pasos observo atentamente,
Si critico las faltas cometidas,
Y si distingo el falso del buen oro:
Desagradable mas tambien precisa
Es siempre la censura y provechosa,
Aunque entre tanto con razon se diga,
Que este censor tan rijido y severo,
No obra con su ejemplo cual debía

FIN.

NOTAS.

(a)Saint Amad autor del Moises salvado. (b) Faret autor d l libro intitulado el hombre de bien y amigo de Saint Amand. (c) Verso de Escuderi. (d) El estilo burlesco estuvo enteramente en boga desde el principio del último siglo, hasta 1660 que decayó. (e) Débil autor que ha compuesto L' Ovide en belle humeur. (f) Los vendedores de drogas y los titiriteros se reunen de algun tiempo á esta parte en el puente nuevo. (g) La mayor parte de nuestros mas antiguos romances franceses están en versos confusos y sin órden como el romance de la rosa y muchos otros. (h) Decia siempre Escuderi para d'sculparse de trabajar con tanta brevedad que tenia órden de concluir la piesa. (i) Virgilio Egloga 4. º verso 3. (j) Pisa en la Elida en donde se celebraban los juegos olimpicos. (k) Horacio. (l) Librero del palacio. (m) La Silvia de Maired. (n) Satira 10. (o) Satira 4.ª (p) Satira 7.ª (p) Famoso gravador. (q) Sojocles (r) Las ciudades del Atica. (s) Vease á Quintiliano lib. 10. cap. 1 º (t) Sus piesas estan impresas. (u) Hasta Luis 13 no tomo la trajedia francesa una buena forma. (v) Esta máscara antigua se aplicaba sobre el semblante del autor y representaba el personaje que se introducia sobre la escena. (x) Ester y atalia han mostrado cuanto se ha perdido suprimiendo los coros y la música. (y) (z) [1] Vease el Taso. [2] Polinice y eteveles hermanos enemigos, autores de la guerra de Tebas: vease la Tebaida de estacio. [3]Saint Amant [4]Los peces arrebatados lo miran pasar. Moises Salvado. [5]Alari poema de Escuderi lib. 1. º [6] Iliada lib. 14. [7] Las nubes comedia de Aristofenes. [8]Vease á Simon en la Andriana y á Demeo en los Adelfos. [9]Autor mediocre. 10, Magnon ha compuesto un poema muy largo intitulado La ensiclopedia. 11, Senhait habia traducido la Iliada en prosa. 12, Corbin habia traducido la Biblia, palabra por palabra. 13, La Morliere mal poeta. ** Cirano de Bergerac autor del viaje de la Luna. [14] [15] Chaplain. [16] El recitó sus versos al autor á pesar suyo en una iglesia.

ERRATAS.

Pág.	verso	dice	lease
1	7	importancia. . .	impotencia . . . . .
2	3	el	él . . . . .
8	25	debe continuar.	Quien llegue á caminar sobre sus pasos
11	3	otros	vuestros . . . . .
15	4	Poeta.	Poema . . . . .
17	1	Que á	sin estas dos sílabas . .
17	8	Courray	Courtrai . . . . .
21	12	cruel	crueles. . . . .
24	11	ropresentantes .	representantes . . .
27	6	cabrio	cabrito . . . . .
33	26	Rentaud	Renaud. . . . .
35	9	Poeta	Poema . . . . .
37	10	moruda	morada . . . . .
38	9	Poeeta	Poema . . . . .
42	1	escuchad . . .	estudiad . . . . .
42	10	Ferencio . . .	Terencio . . . . .
45	17	los numeros . .	son notas . . . . .
46	6	Combaud. . . .	Gombaud. . . . .